

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 42: Una noche pura

Después de la sesión de fotos de inscripción, pasaron unos días más y se acercaba el día del examen de acceso a Noia.

En tan solo un mes, Leon había repasado con Noia los puntos clave de las preguntas del examen de admisión de los últimos años en la Academia St. Hys. Su comprensión era excelente. Captaba rápidamente casi todo lo que Leon le enseñaba.

En estos últimos días, planeaba dejar que su hija se relajara y no se estresara demasiado. Una combinación de trabajo y descanso.

Por la noche, Leon estaba solo en la guardería, cenando. Rosvitha había estado tranquila y amable estos días, sin molestar a Leon a menos que fuera necesario.

León pensó que el incidente con Long Dali no se olvidaría fácilmente. Sorprendentemente, habían pasado tantos días y la dragona no lo había mencionado ni una sola vez.

Tal vez esa noche, con la influencia de Long Dali, León había logrado satisfacer a Rosvitha, por lo que ella no lo había vuelto a mencionar.

León reflexionó sobre esto mientras terminaba de cenar. Tras un breve descanso, reanudó el entrenamiento físico más básico: flexiones, abdominales y sentadillas con salto. Aunque jadeaba con fuerza, se sentía mejor que los días anteriores.

La cerradura de la puerta sonó y Rosvitha entró en la habitación. No había venido en dos días. ¿Por qué había venido de repente esta noche?

—Oye, ¿haciendo ejercicio? —dijo. Rosvitha se acercó y se paró a su lado.



Aprovechando que él se recostaba después de hacer abdominales, ella le pisó el pecho. León la ignoró, se recostó en el suelo y reanudó sus abdominales.

Al ver que Leon la ignoraba, Rosvitha se acercó y se paró a su lado. Aprovechando que se recostaba después de hacer abdominales, le pisó el pecho.

León la miró, luego inclinó ligeramente la cabeza, observando su delicado tobillo, y dijo: "Mueve el pie o déjame darle otro mordisco".

—Necesito hablar contigo —Rosvitha movió el pie.

—No voy —intentó negarse León.

¿No vas? Entonces mejor piensa en las consecuencias.

—Iré yo —se comprometió León.

Yendo, soportando una noche incómoda, no yendo, soportando una semana incómoda al menos. León cerró los ojos y apretó los dientes, aguantando hasta que pasó.

Tras la partida de la dragona, León suspiró con impotencia. Debería haber sabido que Rosvitha tenía un fuerte instinto vengativo. ¿Cómo podía quedar en el pasado el incidente con Long Dali?

¿Cuándo terminaría este período difícil? Miró el reloj de pared. Media hora. Necesitaba hacer algo para pasar el rato.

Tras pensarlo un rato, León decidió ducharse. Rosvitha le había comentado que olía a sudor y no quería que la dragona se quejara de él.

Treinta minutos después, León terminó de ducharse, se puso ropa limpia y se dirigió a la habitación de Rosvitha. Llegó a la puerta y tocó.

“Entra, la puerta no está cerrada”, la voz de Rosvitha llegó inmediatamente desde el interior de la habitación.



León dudó un momento, luego empujó la puerta y entró. Si no recordaba mal, era la primera vez que entraba en la habitación privada de Rosvitha.

Al entrar, observó la distribución de toda la sala. Era sencilla y sobria, sin adornos extravagantes, de estilo minimalista.

Caminando más adentro, pasó por la cocina, la sala de estar y el dormitorio principal.

La puerta del dormitorio principal estaba abierta, pero Rosvitha no estaba dentro. La visión periférica de Leon captó la cama en el dormitorio de Rosvitha. Sobre la cama estaba el osito de peluche que le había regalado hacía unos días, cuando fueron a la Ciudad del Cielo.

León se quedó un poco sorprendido. Recordó que Rosvitha había dicho claramente que no le interesaban esos juguetes. Sin embargo, ahora lo había dejado junto a su cama.



"No puedo entender lo que piensan las mujeres", murmuró León, caminando hacia la sala de estar y sentándose en el sofá.

El sonido del agua corriendo provenía del baño, lo que indicaba que Rosvitha probablemente se estaba duchando. Esto confirmó aún más las sospechas de Leon.

"Si no pierdo 100 gramos esta noche, probablemente no podré salir de esta puerta".

León respiró hondo repetidamente, intentando relajarse. Después de unos diez minutos, la puerta del baño se abrió y Rosvitha salió. Llevaba un sencillo camisón de tirantes, y el estampado de dragón en su pecho era apenas visible. Su cabello plateado y húmedo le caía sobre los hombros, y una ligera neblina emanaba de sus piernas, tonificadas y uniformes.

Rosvitha, descalza, pasó junto a León mientras se secaba el cabello.

—Eres muy puntual. Ah, tú también te duchaste —comentó.

León miró la línea de huellas húmedas que ella dejó en el suelo, parpadeó y no dijo nada.

Rosvitha sirvió un vaso de agua y se lo entregó a León.

"Primero bebe agua. Me secaré el pelo", dijo.

León tomó el vaso de agua en silencio y dio un sorbo.

Después de un momento, Rosvitha se secó el pelo y regresó a la sala. Se paró frente a Leon, con las manos en la cintura.

Bien, ¿empezamos? ¿Dónde quieres hacerlo? ¿En la sala o en el balcón?

León se sorprendió: "En el balcón... ¿no es eso un poco inapropiado?"



—Tch , ¿qué tiene *de* vergonzoso? Pues hagámoslo en la sala. Es igual en cualquier sitio —replicó ella.

Dicho esto, Rosvitha rodeó la mesa de centro y se sentó junto a Leon. Leon respiró hondo, cerró los ojos y se reclinó en el sofá.

De hecho, quería golpearse de nuevo para que, al abrir los ojos, Rosvitha se encargara ella misma. Sin embargo, tras esperar un rato, León se dio cuenta de que no había pasado nada. Oyó a Rosvitha decir en voz baja a su lado: "¿Qué haces?".

León abrió los ojos y se incorporó de nuevo. "¿Ah? No necesitas esa cosa..."

Rosvitha se rió entre dientes, mirando a Leon con una expresión juguetona. "Hmm, ¿cuál es ese?"

León tragó saliva torpemente y se quedó momentáneamente sin palabras.

Luego, Rosvitha sacó un grueso juego de papeles de examen de debajo de la mesa de café.

La Academia St. Hys es muy estricta al evaluar a los familiares y ha preparado los exámenes correspondientes para que nos entendamos mejor. Deberíamos aprovechar estos días antes del

inicio de clases para familiarizarnos. De lo contrario, podríamos no poder responder durante el examen de admisión de Noia.

Ella miró a León, golpeando la tapa de los exámenes con su dedo índice, y observó a León con una apreciación satisfecha por su expresión desconcertada y avergonzada.

—Rosvitha, de verdad...

¡Este dragón intentó intencionalmente hacerle malinterpretar, todo para este momento incómodo!

Rosvitha entrecerró los ojos ligeramente y habló con un tono de desdén y burla.

—Señor Casmode, parece bastante frustrado. Pero esta noche no es adecuada, quizá otro día.



Traducido por:

ᑕᐱᗪᑦ – RexScan